

PRESENTACIÓN

Desde el siglo XIX el intelectual aparece como referente moral y como «difusor de la verdad», aunque ya desde el romanticismo y en palabras de Pierre Bourdieu, los artistas e intelectuales constituyen una «fracción dominada de la clase dominante», ya que mantienen una relación contradictoria con la burguesía que ejerce el mecenazgo y controla los resortes del poder y del mercado. En su libro clásico sobre el tema, *Intelectuales, política y poder*, Bourdieu explica, y se refiere al escenario europeo, cómo el poder existe física y objetivamente, pero también tiene una intensa carga simbólica que puede engendrar violencia simbólica y en la que se ven directamente implicados los intelectuales y artistas, productores de bienes culturales. También aclara que lo biográfico, lo introspectivo y la representación de la «creación» del artista sólo pueden comprenderse si se insertan en un campo ideológico en el cual dicho artista ocupa un lugar y asume un posicionamiento.

En América Latina, los intelectuales ostentan este poder simbólico otorgado por su espacio elitista y prestigiado pero a la vez pueden articular una presencia pragmática y activa en el escenario de sus países. Lo hemos visto en múltiples ocasiones desde el siglo XIX y ya en el XX, en los momentos estelares de la década de 1960 y 1970 (cuando las revoluciones o golpes militares eran realidades cruentas pero también símbolos exportables) y lo seguimos viendo (baste pensar en el apoyo unánime de muchos intelectuales a López Obrador antes de las elecciones mexicanas del año pasado). Este inicio de siglo XXI, convulso y sorprendente en lo político, nos abre nuevas perspectivas en el panorama latinoamericano, más allá de los tópicos acuñados sobre la supuesta emergencia de la izquierda, y nos permite leer y releer «el hervidero de propuestas y decepciones» que en palabras de Jorge Volpi es América Latina.

El número que ahora presentamos, lo concebimos como una manera distinta de aproximarnos a América Latina. Queríamos que fuera una mirada fresca y poco convencional sobre los problemas de la región, la mirada de unos escritores que piensan desde su perspectiva a América Latina. Así, esta *América Latina Hoy* está compuesta por ensayos, que presentan análisis desde una perspectiva multidisciplinar y con autores de procedencia variada y aproximaciones diversas. La idea era profundizar

en aspectos más específicos o acotar espacios nuevos y, al mismo tiempo, aportar la visión de los propios intelectuales de cómo piensan ellos la cultura y sus relaciones con el poder.

En este sentido, el exhaustivo trabajo de Carlos Monsiváis, que sirve como marco teórico y conceptual para definir perfiles y comportamientos de los intelectuales, ofrece un panorama completo y representativo que se va a ir complementando y ampliando con los demás trabajos. Nadie como él para analizar las relaciones entre política y cultura. A continuación, el ensayo espléndido de Rafael Rojas, complementario de su reciente libro *Tumbas sin sosiego* (xxxiv Premio Anagrama de Ensayo), analiza la Revolución Cubana como símbolo para la intelectualidad europea y, de alguna manera, amplía el campo de análisis (incluyendo a los intelectuales europeos) e indaga sobre ese imaginario construido y proyectado desde Europa y que nace de la utopía y de la ficción aunque esté marcado por la realidad implacable. El trabajo de Camila Segura, de crítica literaria más acotada, aborda un tema que nos parece clave a la hora de hablar de la Colombia contemporánea: el fenómeno de la violencia y sus consecuencias en la literatura. Este análisis nos demuestra cómo el discurso literario colombiano ha sido absolutamente permeado y modificado por la situación política y social del país. Pedro Ángel Palou analiza la intensa y muy particular relación que han tenido los intelectuales mexicanos con el poder; en muchas ocasiones han desempeñado papeles representativos tanto a favor como en contra de dicho poder. Por último, para el análisis de un concepto fundamental, la utopía, Fernando Aínsa desarrolla su itinerario en un país pequeño pero muy representativo como es Uruguay.

En la sección de Varia se publican dos trabajos relacionados con una de las cuestiones centrales de todo sistema democrático: la representación política. Por una parte, Luisa Béjar presenta uno de sus últimos avances de investigación sobre el rendimiento de las comisiones permanentes en el Legislativo y el papel de los partidos como agentes de representación. Por otra, Santiago M. Alles explora la estructura de oportunidades electorales de las mujeres en Argentina en el período 1983-2005 y muestra evidencia empírica respecto al efecto positivo a largo alcance de la Ley de Cuotas en la representación femenina en la Cámara de Diputados.

Sin más, termino disculpando las ausencias notables en temas y regiones (las que quedan pendientes para un segundo volumen de *América Latina Hoy*) y agradeciendo a todos los que han colaborado con entusiasmo en estas páginas. Por supuesto, y como siempre, también a los nombres tras los «párpados del sueño» como decía Roberto Bolaños.

Ana PELLICER